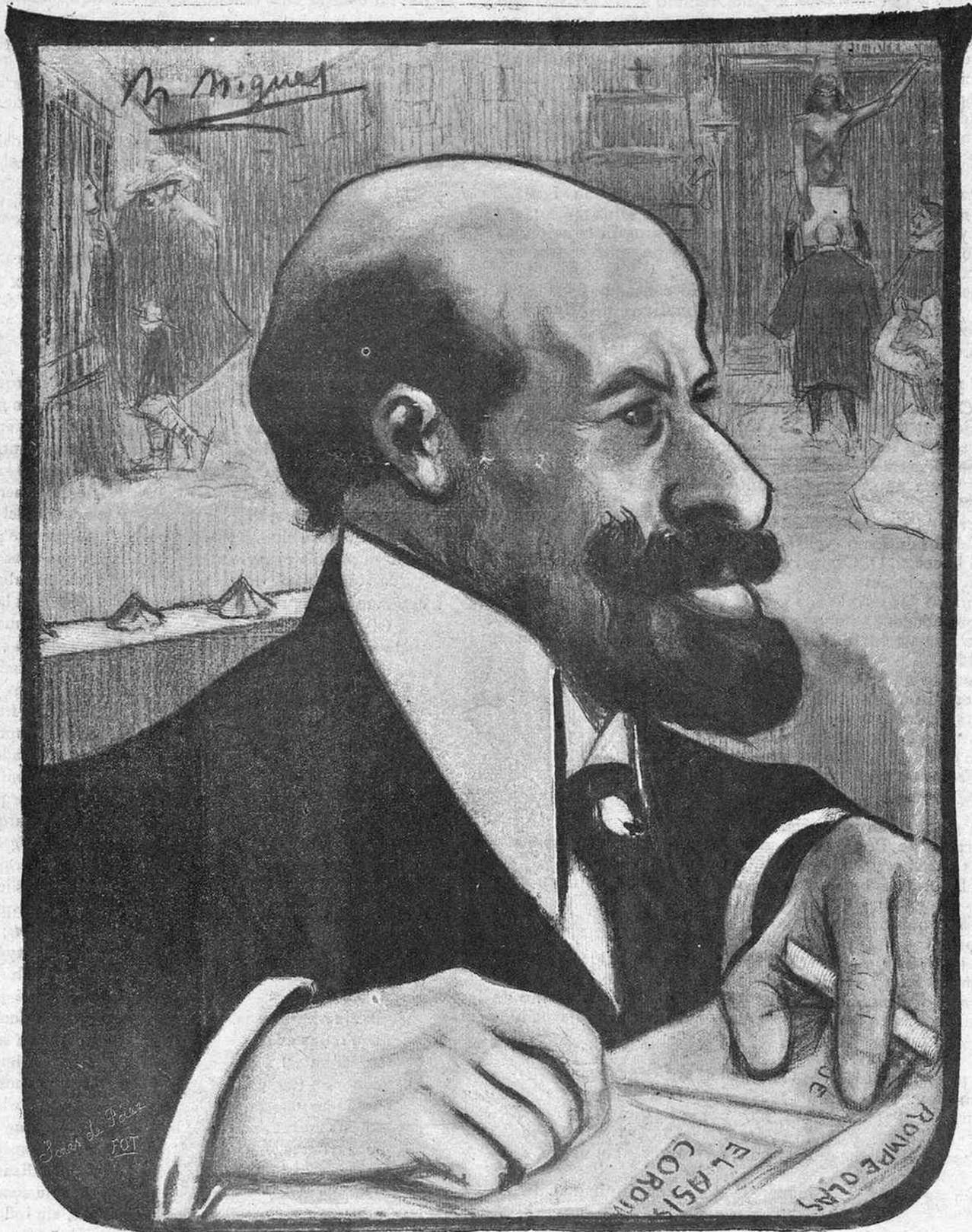


Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

Gonzalo Cantó, caricatura de M. MIGUEL



Ha derramado sal á granel
en cien zarzuelas á cual mejor,
y últimamente tuvo en caíel
un *Asistente del Coronel*...
¡que ya quisiera más de un autor!





DE TODO UN POCO

Ahora que nos hallamos en pleno furor monárquico, puesto que la proximidad de las fiestas de la coronación, hace que toda España ponga sus ojos en Madrid y en la persona del futuro Alfonso XIII, no hay asunto mejor para cualquier Crónica de cualquier periódico que todo lo relativo á monarcas, príncipes, infantes, pretendientes y demás complicados en la lista civil.

De ahí que me fije en un telegrama de Valencia dando noticias de la campaña que viene haciendo en toda Italia la *troupe* cómico-lírica española, á cuyo frente van la veterana Gabriela Roca y el no menos veterano Subirá.

Estos artistas han visitado á D. Carlos y á doña Berta en su palacio de Loredán.

El pretendiente á la corona de España recibió á los artistas con una amabilidad de la cual se hacen lenguas los pobres cómicos, y... les obsequió con una fotografía, al pie de la cual puso su autógrafa.

Lo mismo que yo hubiera hecho si viene un cómico extranjero á mi casa; es decir, hubiera hecho más, porque le hubiese dado la fotografía y una copa de cualquier cosa.

Mal debe andar la monarquía carlista, cuando tan poco se cuida del rango y la grandeza.

Qué trabajo le hubiera costado á D. Carlos decirle á su mujer, cuando fueron la Roca y Subirá á visitarles:

—Oye, Berta, sácales á estos unas pastas y un poco de Jerez...

Eso lo hay en todas las casas, incluso en la mía, (y Dios me lo conserve) sin que yo tenga la pretensión de aspirar á ningún trono, cosa facilísima, dado el número de pretendientes que hay por esos mundos monárquicos.

Pero seamos justos: si D. Carlos no obsequió con nada á los artistas españoles, en cambio prometió hacer donativos de dinero al cuerpo de coros de la compañía española.

Un sueldo á cada corista de ambos sexos, lo cual supone 30 duros bien contados.

Me figuro á D. Carlos en el escenario del teatro y durante el intermedio del *Certamen nacional* á los *Cuadros disolventes*, repartiendo duros á las chicas del coro; y me figuro á éstas, vestidas de mallas para cualquiera de las dos obras, inclinándose ante S. M.

¿Qué opinión formará D. Carlos del *género chico* español, que él no ha podido ver hasta ahora, cuando contemple aquellos coros casi al natural?

¡Pobres Perrín y Palacios! ¡Pobres amigos míos! Serían las primeras víctimas del absolutismo carlista.

¿Qué iban á hacer si D. Carlos, ejerciendo una suprema censura, ponía mano en sus piezas?

¡Oh! ¡No quiero pensarlo!

Lo que juzgo inocente es el paso dado por los artistas españoles al presentarse en el palacio de Loredán con el propósito de saludar al príncipe rebelde.

Entraña ese acto un acatamiento tácito al ideal carlista y es fácil que cuando regresen á la madre patria se vean tachados y el Gobierno los persiga como sospechosos.

En cuyo caso no ha de haber quien los contrate.

A menos de que se haga empresario el marqués de Cerralbo, que es un *Padre Benito* de la *claque* tradicionalista.

Abundando en la misma materia:

Otro telegrama de París, tan lacónico como expresivo, viene á sorprendernos con una noticia que nadie podía imaginar.

El infante D. Antonio y la infanta doña Eulalia han hecho las paces.

No así como se quiera, sino firmando documentos legales ante sus abogados respectivos.

Como toda la discusión consistía en una mera cuestión de ocha-vos, aunque malas lenguas digan otra cosa, los amigables componedores han fallado el pleito amistosamente, de modo que ninguno de los ilustres infantes salga lesionado en sus legítimos é indiscutibles intereses.

Y ¡á vivir!

Se conoce que D. Antonio y doña Eulalia, ante el espectáculo que ofrecen al mundo monárquico los reyes de Servia dándose de bofetadas un día sí y el otro... también, han pensado que es poco edificante aparecer reñidos y quieren evitar á España esa vergüenza.

O ¿quién sabe? Tal vez haya sido pura envidia y afán de notoriedad, en cuyo caso...

¡Oh! ¿Quién es capaz de conocer el «corazón humano» de los príncipes?...

A propósito de otro príncipe.

Se trata de Bismarck, que á pesar de su origen burgués, alcanzó en vida la categoría principesca.

El Consejo comunal de Francfort puso á discusión hace varios días el proyecto de erección de una estatua al célebre canciller de hierro.

Aceptada la idea, uno de los miembros de la municipalidad indicó,

como sitio más apropiado y de más lucimiento para colocar la estatua, la plaza de la Opera.

¿Para qué lo dijo?...

El consejero Quarck, socialista furibundo, se levantó para protestar, manifestando que al tratarse de un hombre como Bismarck, el sitio más propio para su estatua, era el espacio comprendido entre la Prefectura y la Cárcel.

Ya lo sabe Pablo Iglesias para cuando sea Concejal y un D. Alberto Aguilera pida la estatua de Sagasta.

Su deber es indicar que debe erigirse el monumento, no en una importante plaza pública, sino en plena Moncloa, que ha sido y es su paseo favorito.

¿Qué tal estaría D. Práxedes en el estanque de las Campanillas?

Y ya que he echado la Crónica á personas augustas, terminémosla dignamente.

MADRID CÓMICO no puede ser el único que permanezca indiferente ante la pérdida tan enorme que el arte dramático español acaba de sufrir.

Se ha muerto Vico que, viejo y gastado ya, nos daba sin embargo la enorme satisfacción de pensar que no era Italia el país que monopoliza los grandes actores.

Recordando los triunfos del gran actor español, reconocidos por todos, nos consolábamos después de aplaudir á Zaconi últimamente.

Hoy... ¡todos son ya primeros actores!

Lo mismo Espantaleón que González Hompanera.

FÉLIX LIMENDOUX

Uno de tantos.

Con las alforjas llenas
de *costurones*,
caballero en las ancas
de un mal borrico,
dejó su pobre aldea
Justo Briones
por la Corte, soñando
ser hombre rico.
—No es posible pasarse
la vida entera
vegetando en aquellos
tristes parajes
¡vida sin emociones
que desespera
á los que no nacimos
para salvajes!
Que en un pobre villorrio
no hay quien prospere,
ni quien de su figura
saque partido.
¡Viviendo en la inocencia
todo hombre muere,
víctima del *terruño*,
donde ha nacido!
¡Siempre lo mismo! Siempre
las mismas cosas,
los bosques, las montañas,
los arrabales...
eso sí, las mujeres
son muy hermosas,
¡pero son todas ellas,
tan animales!...
Abandono las tierras
en que he nacido,
pues su mismo recuerdo
me martiriza...
me voy á Madrid, donde,
según he oído,
se atan todos los *perros*
con *longaniza*.

Con tan gratas ideas
llegó á la Corte,
solicitó destinos
inútilmente;

pero una marquesita,
viendo su porte,
y viendo que era el chico
guapo y prudente,
le admitió de lacayo,
le dió dinero,
y le arregló del modo
mejor que pudo,
tanto que á los dos meses
fué un caballero,
el que llegó á la Corte
casi desnudo.
La marquesa era joven
y encantadora,
de ojos negros y labios
como la fresa,
y, como siempre hay gente
murmuradora,
se dijeron... mil cosas
de la marquesa.
«Que si al marqués le toman
por *monigote*;
que si la marquesita
tiene deslices;
que si el marqués es tonto
de *capivote*;
que si el lacayo pasa
ratos felices.»
Lo cierto fué que Justo
no era como antes;
desde que su señora
le fué mimando,
compró buenos relojes,
buenos brillantes,
prueba de que el chiquillo
fué prosperando.
Así vió realizadas
sus ilusiones
el que, sin influencias
ni un perro chico,
con las alforjas llenas
de *costurones*,
vino á Madrid en ancas
de un mal borrico.

EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES

Baturrillo.

¿Qué dirá mi amigo González Serrano cuando lea en *Juventud* la diatriba de Martínez Ruiz contra Campoamor? ¿Qué dirá él, para quien no hay más poeta español que el de las populares *Doloras*?

«La juventud española—dice Martínez Ruiz—desprecia profundamente á este rimador trivial...»

Será de palabra; lo que es por escrito bien que le ha alabado.

Martínez Ruiz exagera—es el distintivo de su temperamento.—Campoamor fué poeta sutil y hondo, aunque no siempre. Quitó á la poesía española su arcáica rigidez académica, comunicándola cierta irónica ternura, desconocida de los clásicos.

Bueno que Martínez Ruiz ponga como un trapo á Romero Robledo que no tiene para qué meterse á muñidor de poetas. Su lugar es el Congreso, junto á los Villaverdes y demás congrios; no el Ateneo.

Y que le aproveche á Martínez Ruiz el té de su buena amiga doña Emilia Pardo Bazán.

Ya que hablé de *Juventud* aprovecho la coyuntura para recomendarla al público. Eso sí, cambien ustedes esa cubierta que parece un alga vista al través de un cristal empañado. Está escrita por jóvenes de talento, algo iconoclastas; pero no importa. Es preferible la paliza á los bombos asquerosos que se prodigan entre sí nuestros más ruidosos curcubitáceos.

Tiene razón Unamuno: «ahoga la atmósfera de cobardía y de mentira en que se vive».

Por fin, Tolstoi ¿se muere ó no se muere? Le pasa lo que al Carraval: agoniza todos los años. De pocos escritores se ha dicho tanto y tan elogiosamente como del literato moscovita.

No sólo se le tiene por un gran moralista, por gran sociólogo y filántropo, sino por *sabio*, aunque no sé dónde ni cuándo ha demostrado ser esto último. ¡Sabio! ¿En sus libros de crítica? ¿En sus novelas? Cada vez que se echa á filosofar desbarra lastimosamente. Despotrica cuando expone su teoría estética (tan alabada por la Casa Maucchi), cuando discurre sobre asuntos penitenciarios, cuando pretende reformar la sociedad con los preceptos del Evangelio adulterado.

Su filantropía tiene algo de teatral. Recuerdo haber leído en una revista inglesa el relato de su vida íntima, escrita por un periodista que fué á Rusia con el objeto de averiguar si era cierto cuanto se decía del ascetismo del autor de *Ana Karenine*. Según el escritor inglés, el conde que «agoniza en pobre lecho de cenobita», vive en un palacio, come á manteles, pasea en bicicleta y á caballo, se mezcla en los negocios públicos y... politiqua. No veo al cenobita.

Si Tolstoi no fuera aristócrata, sus libros no habrían hecho, tal vez, tanto ruido. Tolstoi es gran artista, á su modo; pero sin sentimiento alguno de la forma. Su estilo desgredado, espartoso, tiene no sé qué de oficinesco. Sus obras pecan de largas, de viciosamente prolijas. Todas ellas respiran un aire de polémica, de protesta anárquica, en contradicción con la mansedumbre que pretende inculcar en las almas de los tristes y de los vencidos. Es un místico que lo niega todo: ciencia y progreso, que predica la fuga de los ciudadanos al bosque, como si en el bosque no hubiera mosquitos, lagartos, fiebres palúdicas, frío, calor, etc.

Nada de esto impide que yo admire á Tolstoi; pero no hasta el punto de suponer que es el más grande literato del día.

«Lisardo, en el mundo hay más.»

Entre nosotros tiene muchos partidarios. Tal vez porque la situación moral de España se parece á la de Rusia. Además, la juventud española de hoy simpatiza con el anarquismo humanitario que contienen las novelas del aristócrata eslavo. Por eso y por otras cosas no puedo menos de aplaudirla. La juventud de hoy no es esclava de lo convencional; piensa ó quiere pensar por cuenta propia; no admite ídolos y se burla seriamente de las momias literarias de antaño.

Es estudiosa, inteligente; no comulga con ruedas de molino y, cuando tiene dónde, dice sin ambages lo que piensa. No ha habido nunca en España, que yo recuerde, jóvenes más audaces, más leídos, más vibrantes que los de la presente generación intelectual. En París, no aquí, he de escribir muy largo, de esta falange de *modernistas* es-

pañoles (palabra que *Gente Vieja* anda buscando quien se la defina). Ya es hora de que en el extranjero sepan que si España políticamente es un cadáver, desde el punto de vista mental está dando señales de un vigor que la crítica debe tener en cuenta.

Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Martínez Ruiz, Valle Inclán, Francisco Acebal, Palomero, Luis Bello, Zeda, Rusiñol, Benavente, Canals, Zozaya, Bueno, Trigo, Bernaldo de Quirós, Marquina y otros muchos de provincia que no cito ahora por no convertir este artículo en un calendario, son escritores que se traen algo fresco y original, muy digno de alabanza.

Mis simpatías siempre estuvieron con los jóvenes. Prefiero sus locuras y sus injusticias á las tiesuras insípidas de los viejos académicos, eruditos á la violeta, misonieistas y... envidiosos.

Para que no se me tache de exclusivista, *allá va* un apretón de manos á Sánchez Pérez por su hermosa biografía de Pi y Margall, publicada en *Nuestro Tiempo*. Esto sí que no se vé, por desgracia, entre los jóvenes del día: una amistad inquebrantable unida á un gran respeto intelectual, como quien dice, una amistad romana. Sepa D. Antonio que desde hoy se le quiere más.

«¡Yo también como tú tengo desgarrado el corazón!»

Quiero decir que yo amé y admiré á Pi y Margall como se quiere y admira á todo aquel que nos hace pensar, inclinándonos al bien y al amor.

Yo debo al insigne repúblico—maestro de estilistas—puntos de vista nuevos, sugerencias morales, *surcos* interiores que sólo Taine, entre los franceses, abrió en mi inteligencia, harta de sofismas, y en mi corazón, hartó de mentiras.

El 15 de Abril empieza á publicarse en París una gran revista: *La Renaissance Latine*, entre cuyos colaboradores figuran: Anatole France, J. M. de Heredia, Paul Adam, Pierre Louys, Henri de Régnier y otros.

A mí me han pedido crónicas sobre la literatura española para *El Renacimiento Latine*.

Ruego, pues, á los autores que deseen que hable de sus libros, que me los remitan á París: 4, Villa Monceau, rue de Courcelles.

La Renaissance Latine dedicará su atención al movimiento intelectual de París, Roma, Madrid, Barcelona, Atenas, Bucarest... Su propósito es probar á los anglo-sajones que el genio latino no está difunto, como cree el ilustre psicólogo italiano Sergi.

FRAY CANDIL

En el campo.

Estando el año pasado en una asturiana aldea, salí una vez de paseo por las alegres afueras, donde crecen los castaños que plácida sombra prestan, y en que las silvestres flores su variado aroma mezclan, y corren los arroyuelos por limpio cauce de arena. Bajo el frondoso ramaje, sentada en la fresca yerba, hallé una vaquera joven con unas carnes soberbias, luciendo los pies robustos sin zapatos y sin medias, bajo una saya, tan corta, que la gruesa lugareña las piernas llevaba al aire, y casi jurar pudiera que llevaba la muchacha las rodillas mal cubiertas. Al ver que me dirigía á examinarla de cerca, se levantó para huir, ignoro si por vergüenza; pero la hablé, se detuvo, me acerqué, mientras inquieta mirábame de reojo inclinada la cabeza. Yo entre tanto, al ver su cuello, sus pies desnudos, sus piernas, y al hacerme bien el cargo de la rolliza vaquera, no bastando á contenerme mi grandísima prudencia, hube de decirle así:

—¿Por qué no te lavas? ¡Puerzal!

MANUEL D. FERNÁNDEZ

UN BUEN AMIGO, por «DIÁVOLO»

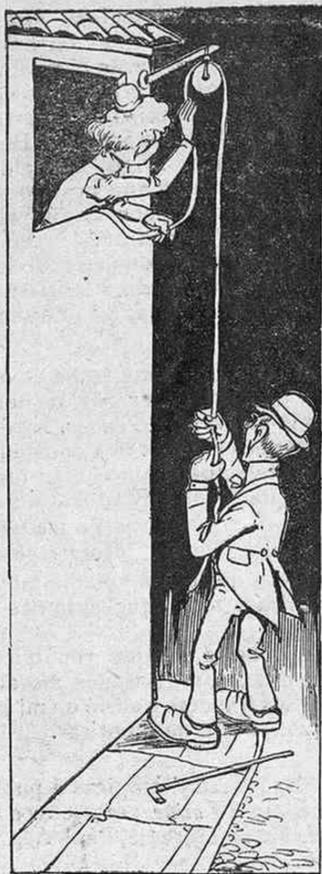


Ya que él aspira á tu mano ten del chico compasión; esos tiquis miquis son nubecillas de verano.

EL RAPTO DE LA SABINA
Ó EL SUCESO DE LA ESQUINA



1.—Se acerca el fin de la lucha; á las dos, en la garrucha.



2.—Arrójate en el vacío, que aquí te espero, bien mío.



3.—Situación comprometida que dificulta la huida.



4.—¡Ah, tunante, te pesqué!
—¡Por Dios, no la corte usted!

Rápida.

Si hay en tus mejillas rosas
y en tus labios hay claveles,
y azucenas en tu cuello
y jazmines en tu frente,
y en tu esbelto talle nardos
y tus blancas manos tienes
llenas de flores de almendro,
y tu pie, menudo y breve,

va pisando mil violetas
que sus aromas te ofrecen,
¿qué flores quieres, bien mío,
que un pobre viejo te entregue,
si el jardín de tu hermosura
de cuantas flores hay, tiene?
Una tan sólo te falta,
una sola, mas no esperes

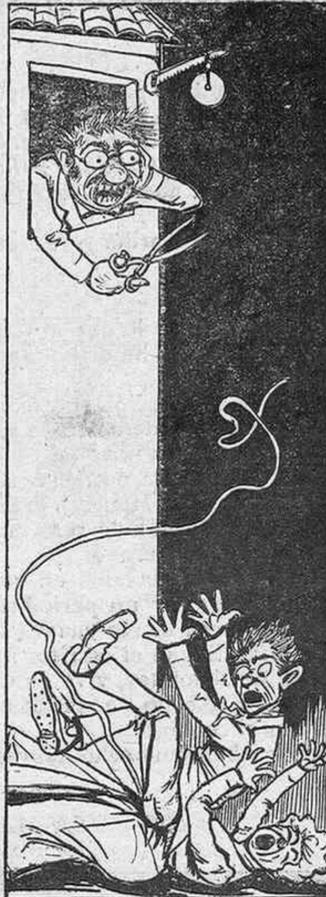
que te ofrezca, ni hoy ni nunca,
de su tallo ni un esqueje.

Esa flor... es la *del loto*,
porque en tu jardín no crece,
ni quiera Dios que en tu pecho
semillas de ella penetren,
yo no quiero que me olvides,
sino que de mí te acuerdes,
que esto ha de darme la vida

mientras esté de tí ausente,
y yo te prometo en cambio,
de una manera solemne,
al marcharme de esos lares
para mí los más alegres,
consagrarte el pensamiento,
sobre el cual influjo ejerces,
acordándome de todos
tus encantos, siempre... siempre!

GONZALO CANTÓ

Historieta, por MÉNDEZ ALVAREZ



5.—No hizo caso, la cortó,
y Sabina sucumbió.



6.—Pero ¿qué has hecho, animal?...
—¡Guardias, á ese criminal!



7.—La madre, desesperada,
muere también estrellada.



8.—Y al padre estos dos *guindillas*
le van haciendo cosquillas.

LA GUERRA SUDAFRICANA
tarjetas postales, por LEAL DA CAMARA



EL EX PRÍNCIPE DE GALES

¿Que el ganado se subleva?...
¿Que nos zurra Delarey?
¿Que haría yo, siendo el rey?...
Pues... ¡fumarme la gran breval!



MISTER KRUGER

Ya Methuen cayó en las redes,
según nos dicen los cables;
las mulas fueron culpables,
con que... ¡calculen ustedes!

Zig-zag.

Ya lo sé: que es necesario pedir permiso... al Juez de guardia. Pero, ¿qué remedio?... No mentaré siquiera al Lírico, pero no por eso renuncio a un poco de charla sobre la ópera nacional. No sé quiénes sueñan con su instauración, así como también ignoro quiénes resultan los caballeros andantes en estas aventuras y desventuras. Es el delirio de grandezas connatural en la raza, la pasión meridional que resurge con la locura de *Don Quijote* y con el *espejismo de Tartarin*. ¡Qué maleante ociosearse pudiera tener ahora la peñola que dejara Cervantes un día, con fatigas de tanto burlar, colgada en la espeteral! ¡Qué rato de humorismo podía divertir, por estos días, el dulce *esprit* del gran Daudet!

Porque es verdaderamente delicioso, de una comicidad con cosquilleo de risa, la actitud seria en que se han colocado nuestros comandrones musicales para abortar la ópera española, pues no se anuncian hasta ahora más que vagos síntomas, débiles dolores, algo así como el mentiroso malestar de la burlada Draga, que más que *reina de los tristes destinos*, que en otro caso dijo Shakespeare, pudiéramos llamar *tia fingida* con nuestro satírico.

TEATRO ESLAVA



La señorita Linares
tiene muy buenos andares
y una voz angelical,
amén de un talle juncal
y los novios... á millares.

¡Ópera española! Ahí es nada el empeño en que andamos intriguados los verdaderos patriotas, los que sentimos la nación en la entraña, los que creemos y adoramos en los *quites* de *Lagaritjo* y en los dramas de Campredón.

Buscamos la música autóctona, y nos parece que la vamos á encontrar, como el loco manchego caballero en los campos de Montiel y leones el héroe tarasconés en las llanuras de Argelia. La visión iluminista de los místicos, el espejismo del sol, ¡qué bien se dan por acá!

Hasta ahora creíamos que un arte completo, un distintivo característico, pensado y sentido, no se improvisa, sino que una lenta evolución lo integra, lo desarrolla y lo perfecciona. Es este cánon muy sobado, que se consigna como dogma en las viejas estéticas. La ópera italiana nace con anterioridad al idioma toscano, que se nacionaliza al hacerlo literario el genio prodigioso de Dante Alighieri, y en las ligeras *canzoni* que canta el pueblo, en los diálogos musicales de la farsa napolitana, con sus fullerías de amor, en que Pierrot corteja y suplica á su pálida Colombina, que llora y ríe con alma de niña, comienza la tradición musical que en nuestros tiempos completan las partituras más inspiradas en que Rossini y Verdi hacen reír la alegría y llorar el amor.

A través de los tiempos, ¡qué evolución! Como en la poesía, que de las canciones de gesta se llega hasta los esplendores del arte literario moderno con días de crisis, con momentos de decadencia, pero

siempre con impulsos de avance y con un latente espíritu de progresión.

Alemania hace remontar los orígenes de su música actual a los viejos tiempos del paganismo norso, y en verdad arranca de la bárbara mitología con carácter guerrero y ambiente religioso de los *Nibelungos*, y se convierte en grito de pasión, en queja amorosa, en añoranza de soñaciones idealistas, cuando estremece las ritmos de esos *lieds* sentidos, melancólicos, cálidamente adorables. En ellos hay la poesía de una raza y la música, en que el alma de todo un pueblo vibra y canta.

Y esa música, arrancando de seculares orígenes, litúrgica y popular, se transforma, modifica las modalidades, adquiere tonos y sabor religioso en Bach, es pastoril y descriptiva en Beethoven para llegar a las complejidades estéticas de Wagner.

Nosotros, poco de tradición tenemos, y ese poco se ha perdido, porque no hemos seguido la ley de evolución en el arte musical. Hasta hoy no hay más ópera española, con sabor de la tierra, con todo el ambiente del ibérico solar, con alegría de espíritu y alegría de sol, que *Carmen*. Y es de Bizet. No sé si conceden algunos honores, por lo menos de recopilación, a los intentos de Barbieri.

Porque no creo que algunos vayan a pedirnos una mención de los tangos de Quinto, de los *schottis* de Chueca y de los pasodobles murguistas del desenfadado Torregrosa, hoy maestros músicos en privanza... en los organillos callejeros.

¿Nos traerán ellos la ópera nacional?

Ya se sabe que no tenemos músicos con temperamento, «personalidades», y menos podemos pretender una escuela con carácter y todo un sistema de doctrina y un arte en los procedimientos. Para ello es necesario creación y orientación musicales, y es el caso que nos encontramos al cabo de la calle en eso de compositores y de críticos. Ni se concibe, ni se analiza, y no se encuentra en ningún otro

pueblo mayor esterilidad en materia de arte. No son creadores Breton y Serrano, ni críticos Muñoz ni Saint Aubin. Acaso aproveche a la historia de nuestra música la erudición de Sbarbi y el sondaje analítico de Pedrell.

Si con arreglo a las ideas estéticas de hoy el poema literario y el poema musical se han de compenetrar, veo difícil que se pueda alcanzar la grandeza que revisten los pasajes de Wagner, porque el Cid no alcanza a *Sigfredo*, y nuestros héroes no son dioses, sino hombres. Nuestro arte, esencialmente realista en la prosa de Quevedo y en toda la novela picaresca, y en los lienzos de Velázquez y en todos los que después han sabido con colores reflejar la verdad humana, siendo por tanto detallista, poco lírico; si lleva ese espíritu a la música le será difícil encarnar, conservando su sabor, su carácter y su modalidad.

Yo estoy con Corominas, en que de esta hornada que se prepara no saldrá la *ópera española*, sino la *ópera en español*.

Será el advenimiento de esta música en preparación una vuelta de la híbrida zarzuela grande, con resabios del género chico. Tendremos filaciones a escuelas extranjeras, plagios de los grandes maestros, pero nada más. Ópera nacional con todas las de la ley, no la tendremos, ni siquiera un esbozo de «personalidad».

Con libretos de Paso, ¿cómo será la música, si hay la compenetración que obliga la estética actual? Tangos de Caballero.

No sé si llegará la ópera española, que está al caer. Por las calles no oigo más que resoplar de acordeones y el ruido chillón de los organillos. Sin duda anuncia la llegada... Ya veo la cigüeña.

Que venga, que pase, que la oigan, que ¡a aplaudan!

Yo abro un libro de Wagner, y esto es lo primero que encuentro:

Creo en Dios, en Beethoven y en Mozart.

Yo también *nunc credo et firmiter credo...*

Con permiso de Chueca y... del Juez de guardia.

ANGEL GUERRA

Là moza crúel.

¡Dios mío, qué risa me causan los hombres!
¡Qué cosas me dicen apenas me ven!
Igual que a una reina, me arrojan al paso
miradas ansiosas y flores de miel.
Me llaman paloma, manojo de flores,
pedazo de cielo, palmera gentil...
Yo escucho y me río, me río, y por eso
me duele la boca de tanto reír.
El uno me dice con voz temblorosa:
«Conozco el martirio del hambre y la sed,
que matan al hombre; mas juro que hay otro
martirio más grande: tu duro desdén.»
El otro asegura que sólo a mi lado
la dicha del mundo se puede gozar;

que anhela adorarme postrado de hinojos;
que yo he sido siempre su bello ideal.
Cuál, dice que en vano procura olvidarme;
cuál, jura que eterna será su pasión;
y hay unos que buscan rendirme con dádivas,
y hay otros que intentan causarme pesar.
Y todos persiguen mis huellas, y todos
me acosan llorando su suerte infeliz.
¡Parecen manada de humildes corderos
que a mí se aproximan buscando el redil!
Yo escucho y me río, pues sé que los hombres
sus malos instintos disfrazan muy bien,
y, siendo soberbios y altivos y fuertes,
se humillan y lloran ante una mujer.

Primero son perros que lamen las manos,
y luego son lobos con hambre voraz,
y luego son tigres, y luego son hienas,
y luego, demonios creadores del mal.
¡Que sufran y lloren!... Mujeres hermosas,
venced á los hombres, mi ejemplo seguid.
Si os hablan de amores fragantes y eternos,
después de escucharlos, hartáos de reír.
¿Qué dicen ustedes? ¿Que acaso mañana
de un hombre cualquiera la esclava seré?
¿Qué importa? ¡Yo a muchos amargo la vida,
y a mí uno tan sólo me hará padecer!

LUIS SÁNCHEZ ALÁEZ

El loro.

(CUENTO VIEJO)

En una mula montado,
en el hombro la chaqueta,
pantalón corto, alpargatas,
pañolico á la cabeza,
como unas Pascuas alegre
y la bolsa bien repleta,
Roque llegó á Zaragoza
después de andar cuatro leguas
que hay desde su pueblo á la
capital aragonesa.

Fué derecho á la posada,
dejó en la cuadra la bestia,
y empezó su correría
por calles y por plazuelas,
con los ojos muy abiertos
y de sorpresa en sorpresa,
pues todo cuanto veía
era para él cosa nueva,
por no haber salido nunca
del pueblo donde naciera.

*
Al pasar, ya anochecido,
por una calle desierta,
vió un lorito que trepaba
por los hierros de una reja,
escapado de una jaula
que allí se encontraba abierta.

Quedó parado el baturro
(pues era la vez primera
que veía un loro) y dijo:
—¡Rediós!... no hi visto en mi tierra
nunca un pájaro tan majo;
voy á echale la chaqueta,

MARÍA GUERRERO, caricatura de LEAL DA CAMARA



Esta María Guerrero
no es la mujer de Fernando;
es la que en París, bailando,
ha derrotado á la Otero.

lo cojo y lo llevo al pueblo,
pa que mis críos lo vean.—

Y al decir esto, fué Roque
avanzando con cautela,
y cuando iba á echarle mano
seguro ya de su presa,
dijo el lorito:—¡Ladrón!...

Al buen Roque, la chaqueta
se le cayó de las manos,
quedó con la boca abierta,
y dijo con voz temblona
haciendo una reverencia:
—Creí que era un pajarraco...
dispéñseme usté, güecencia.

ANGEL BALLESTERO Y TEJADA

Là prúeba.

Mira, mi bien, cuando muera,
te aproximas á mi lecho;
me coges bien la cabeza
entre tus brazos espléndidos;
muda de dolor y loca
llenas mi boca de besos,
y me miras, como sabes,
con esos ojos tan negros;
porque si tú no me salvas
ni me reanima tu muerto,
si á tus angustias mortales,
si á tus sollozos inmensos
yo no te beso en la boca,
si no acaricio tu cuello
entonces... puedes llorarme;
¡entonces sí que estoy muerto!

OBDULIO CARRIÓN

Rimas.

Yo no sé de un dolor más hondo ni más desgarrador que el de Juan R. Jiménez, alma joven, á quien la tristeza nutre con la savia mortal de sus caricias. Es la suya una pena, que parece tener el origen en la propia raíz de su espíritu, sin desgarramientos de venas, pero que circula dentro de ellas, helando de continuo en su sangre el calor de la juventud.

En libros anteriores dió ya Jiménez la expresión delicadísima de sus congojas. Ahora en *Rimas* exhibe la gama completa de las nostalgias, de las angustias y de los desalientos que le conturban. El poeta parece sufrir la visión de un mundo donde sobre cada cosa creada pende una amenaza de muerte; de un mundo cruzado por ráfagas de fiebre y brisas de ensueño, de un mundo habitado por blancos fantasmas, que son las almas de las flores que agonizan con agonía de aromas, que son los espíritus vivos de todas las dichas muertas. Y, en medio de una realidad, así las fuerzas naturales de su vida no parecen tener más objeto que sentir el dolor de todas las vidas y, muy particularmente, el suave é intenso dolor de las más débiles, hacia las cuales se siente arrastrado por místicas corrientes de ternura.

Leyendo *Rimas* se ve cómo sobre todas las quimeras del autor predomina una quimera tierna y blanca, una formada de coronitas de azahar cubiertas de lágrimas de madre, de galoneadas cajitas albas, de lirios que se agostan, de niños que mueren, y de almitas que suben por caminos de luz á poblar los astros de plata.

Alcanza todo esto un grado de obsesión en las poesías de Jiménez y, sin embargo, su acento, espontáneo y débil, conmueve siempre con emoción hondísima. Y es que surge y vibra con el aliento de la verdad misma, con el propio calor del sentimiento que lo ha modulado.

Antes que nada, Jiménez es un gran sincero, el más sincero de todos los nuevos paladines de la Belleza. Hasta cuando acude á los realces de la forma lo es, porque si entonces pierde en sencillez lo que gane en brillo su esencia permanece incólume, y en él, como en Heine, con quien tiene cierto parentesco de espíritu, la esencia es el todo.

Acaso comprendiéndolo así el poeta se sustrae, cada vez con mayor fortuna, á la influencia de los oropeles exóticos, con que disfrazó la belleza natural y sencilla de no pocas composiciones de sus libros anteriores. En *Rimas* su alma canta más libre, sin obstáculos, ni enrevesamientos de forma. Sus poesías no pierden la pureza de sentimiento, y á tal punto conservan en la expresión el calor del nido en que nacieron, que, al gemir y suspirar del autor, la sensación que da el conjunto de forma y fondo, es tan completa y exacta, que parece como que el poeta ha sorprendido el ritmo apagado de la muerte, entre una y otra palpitación de lo vivo, y que á él ha ajustado el ritmo doloroso de sus versos.

J. RUIZ-CASTILLO

¡Buen ejemplar!

Cuatro ó seis cazadores
de esos que ni descansan ni sosiegan,
pues al rayar el día
se van al campo con la red á cuestas
en busca de jilgueros
y á caza de dolores de cabeza,
se hallaban cierta tarde
en discusión acalorada y seria
siendo las codornices
lo que sirvió á la discusión de tema.
—Yo—decía uno de ellos
con vanidad grotesca—
tengo una codorniz, como muy pocas
de esta clase se encuentran...
Con decirles á ustedes
que me ofrecen por ella
mil y pico de reales
y no quiero venderla...

—¡Será admirable!—contestaron todos—
—Como que da diez golpes, y se queda
igual que si yo ahora
me levantase de dormir la siesta...
—Yo,—dijo otro al momento—
y sin que sea ofensa;
poseo en codornices el más raro
ejemplar de la tierra,
pues da catorce golpes cada siete
minutos, con tal fuerza
que se la oye cantar desde el Retiro
y la tengo... en las Ventas.
—¡Rediezle, compañero, ni la Patti!...
—Pues así como suena,
y si alguno lo duda
puede apostar conmigo cien pesetas
y veremos entonces
el que gana la apuesta.

—Pues, yo—dijo un tercero—
tengo una codorniz aún mejor que esa;
el *non plus* de la raza;
vamos... la quinta esencia,
pudiendo asegurarnos que no hay otro
ejemplar de su *cuerda*.
—Pues, ¿cuántos golpes da?—le preguntaron
con marcada sorpresa—
—¿Que cuántos? ¡Pues da veinte
sin respirar siquiera!...
Y un sujeto, cansado
de oír tanta sandez, dijo con flema:
—¡Pero si veinte golpes no es posible
que dé una codorniz!...
—Bien; pero es que ésta
¡los da contra los hierros de la jaula,
por gusto de romperse la cabeza!...

ABRAHAM LIMORTI

Correspondencia particular.

CANTACLARO.—Palencia.—No encaja en la índole del periódico y además es tan inocente...

J. CH.—Madrid.—Continúa abierto hasta recibir algunos *chispazos* más del ingenio de los *moralejistas*. Ya supondrá usted que no iba á terminar en el silencio.

E. V.—Cartagena.—Fue un error de imprenta efectivamente. Los cajistas son el diablo. Estoy dispuesto «á abonarle el cambio» si me envía usted algo más *afortunadillo* que esas dos moralejas. Sabe usted versificar regularmente, pero... no vale presumir ¿eh?

R. P.—

Eso de la mariposa
no está mal en realidad,
pero, vamos, la verdad
¡como es tan poquita cosa!

J. F. N.—Barcelona.—Si, hombre sí. Continúa abierto el certamen ¿Hay algún perjuicio en que se prorrogue? Pues vengan esas moralejas,

A. P.—Málaga.—Pues, amigo mío, no me gusta ese *licor*. No tiene apenas ritmo poético y es un abuso de nombres árabes tan difíciles de leer como de pronunciar. Tenga usted paciencia, criatura y siga usted escribiendo. No le perdemos á usted de vista.

GIROFLÉ.—No le sirve el antitaz; usted es el mulo que firmaba *Boca de lobo* hace dos semanas, el de la cebada. Hemos adivinado las herraduras en el papel. Siga usted, siga usted, que nos reimos mucho.

P. LOTE.—Madrid.—Ante una amenaza tan terrible como la de enviarnos cosas por el estilo cada ocho días ¡no hay heroísmo que valga!... ¡Dios mío! ¿qué habré yo hecho en el mundo?...

NEMESINO.—Hombre de Dios, fijese usted en lo que hace. El poeta tiene muchas licencias para versificar; pero no tantas. Primero larga usted dos consonantes agudos en *an*; después otros tres en *al*; ¿qué libertades son esas? ¿Cree usted que los *atenienses* hacen otro tanto?

F. R. R.—Lea usted á Rubén Darío que hace esas cosas muy bien. El verso

como cierta cosa que no he de nombrarla,

es una charada peligrosa. Diga usted lo que es, porque si no... siempre se pone uno en lo peor. Y si el modernismo es, como usted lo entiende, la revolución de la rima, me declaro conservador... de lo viejo.

F. S. A.—¿Un soneto de nombres propios? ¡Lagarto! Eso no «se lleva» hace muchos años.

J. C.—Amén de que no tiene usted la menor sospecha de lo que son los versos, no sabe usted castellano. Pruebe usted á escribir en alemán á ver lo que sale. En alemán puede que sea más fácil oír

el gorgogeo de las aves.

Usted ha oído algo de eso... pero no sabe dónde. ¡No me lo niegue usted! M. P.—Palma.—Se vé, se vé que ha leído usted cosas... De Retórica y Poética está usted á cero grados y de Ortografía... ¡Dios nos ampare! *Rebentó, posibilidad...* ¡Socorro, guardias!

A. DE A.—Madrid.—Inocentes... como las tórtolas. En caligrafía... notable.

S. S.—¿Más sonetos? ¡¡Qué semanita!! A ese paso... se va usted á pasar la existencia esperando que *repiquen en Yauri...* *Fanli...* ó donde sea.

J. M. B.—Salamanca.—¡Ni *chispa* puedo aprovechar!

CLAIR DE LUNE.—Madrid.—No me parece que le llama á usted Dios por el camino de los versos... Una duda: este verso final

—¡Llévadle al manicomio, al manicomio!

¿con cual otro aconsonanta?... ¿Es libre? ¿Sí?... ¡Pues viva la libertad!

DON JAF.—Burgos.—Si por casualidad es usted fabricante de queso y lo hace usted como los *cantares*... ¡buena está la industria de la provincia!

O. C.—Santander.—Si, señor; sirve.

A. L.—También sirve.

M. F. S.—El verbo «echar» no se escribe con *h*; *pavecistes* es otra barbaridad, los cantares no sirven; las moralejas van al cesto, en fin ¡el delirio!

M. E. M.—¿Quiere usted que le diga lo que siento? Pues... ¡naranjas! (Traducción libre: no sirven.)

MICHINA.—Vitoria.—¡Dios le conserve á usted la vista, el gusto y el tacto! Los otros tres sentidos no le hacen falta para ejercer la crítica. (¿?)

E. L.—A. R. C.—M. S.—J. G.—N. O.—CAMALEONTE.—L. M. R. y D. S.—Madrid.—C. A.—Segovia.—E. DE LA P. y S. P.—Valencia.—J. DEL C.—Guadalajara.—A. M. L.—Burgos.—EL NOY.—J. N.—F. Q. y PLANCHET.—Barcelona.—Ninguna de sus moralejas aprovechan para el certamen. Casi, casi, nos alegramos de su falta de ingenio esta semana, por el exceso de original. A ver si afinan ustedes más la puntería para la próxima.

Est. tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4



MADRID
 Tres meses, 3,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
 —; Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —
 Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m



UNION POSTAL
 —; Un año, 15 pesetas. —
VENTA
 Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
 Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

¡INCREÍBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante.....	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante.....	25
Idem para íd. (brillante muy grueso).....	100	Idem para señora ídem íd.....	50
Alfiler ídem íd.....	25	Idem para íd. (brillantes gruesos).....	100
Anillo para señora ó señorita ídem íd.....	25	Idem para niña (verdadero regalo).....	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska.**

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
 Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

EXPOSICION
 EQUIPO DE NOVIA
 BORDADO
 Encarnación
CASA MARTÍNEZ
 2, San Sebastián, 2

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

¡OH GRAN REMEDIO! —Específico de Clark.— CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Dirijase á Clark's Specific 140 EAST 30 STREET
 NUEVA YORK, E. U. A.

BERNABÉ MAYOR
 3, ESPARTEROS, 3
 MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
 Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
 Catálogos Ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.
 TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montero, 25.